

LEK - EL COMIENZO

*La historia de Lek, una chica
de bar en Pattaya*

Detrás De La Sonrisa
~ volume sete ~

OWEN JONES



LEK -
EL COMIENZO

Volumen siete de la serie:

Detrás De La Sonrisa
La historia de Lek, una chica de bar en Pattaya

por

Owen Jones

Traducido por:
Mayra B. López Santander

Derechos de autor © 2023 Owen Jones
Fuengirola, España.

El derecho de Owen Jones a ser identificado como el autor de este trabajo ha sido afirmado de acuerdo con las secciones 77 y 78 de la Ley de Copyright, Diseños y Patentes de 1988. El derecho moral del autor ha sido afirmado.

En esta obra de ficción, los personajes y los acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma totalmente ficticia. Algunos lugares pueden existir, pero los eventos son ficticios.

El Comienzo

Detrás de la sonrisa

La historia de Lek, una chica de bar en Pattaya

Por Owen Jones

Publicado por Servicios Editoriales de Megan

<https://meganthemisconception.com>

Índice

DEDICACIÓN	
CITA INSPIRADORA	
Capítulo Uno	
Capítulo Dos	
Capítulo Tres	
Capítulo Cuatro	
Capítulo Cinco	
Capítulo Seis	
Capítulo Siete	
Capítulo Ocho	
Capítulo Nueve	
Capítulo Diez	
Capítulo Once	
Capítulo Doce	
Capítulo Trece	
Capítulo Catorce	
Capítulo Quince	
Capítulo Dieciséis	
Capítulo Diecisiete	
Capítulo Dieciocho	
Capítulo Diecinueve	
Capítulo 20	
Capítulo Veintiuno	
Capítulo Veintidós	
Capítulo Veintitrés	
Capítulo Veinticuatro	
Glosario	
(Ejemplo – capítulo uno)	
SOBRE EL AUTOR	
Otros libros del mismo autor:	

Capítulo Uno

BAAN SUAY, NORTE DE TAILANDIA, 1972

Pang siguió a su esposo y a sus padres fuera de la mesa grande y sombreada que servía para descansar del sol abrasador de Tailandia cuando se trabajaba en los campos de arroz. Acababan de terminar su comida del mediodía que había comenzado a las siete, y tenían que completar otras cinco horas agotadoras antes de que pudieran irse a casa. Sin embargo, tuvieron suerte, estaban trabajando en su propio Na o campos de arroz, ya que la mayoría de los aldeanos eran trabajadores contratados. Sus abuelos habían trabajado duro para comprar algunas parcelas de tierra al borde del bosque y habían pasado años desmontándolas para que estuvieran en condiciones de cultivar arroz de primera calidad, el cultivo por el que la zona era famosa.

Pang tenía algo en mente y eso la había hecho quedarse atrás, por lo que aceleró el paso lo más rápido posible con seguridad en el agua hasta los tobillos y dos pulgadas de barro. Estaban plantando su próxima cosecha del último híbrido de arroz que les permitiría dos o tres cosechas al año si creían en las promesas de los productores. Significaría la mitad de trabajo de nuevo, pero también el ciento cincuenta por ciento de sus escasos ingresos actuales, por lo que se sentían como si estuvieran viviendo tiempos muy emocionantes.

Se acercó lo más que pudo a Maar, su esposo, pero sus padres estaban a solo unos metros de distancia. Aun así, había más privacidad que nunca en casa, donde todos cenaban juntos al aire libre y dormían en la misma habitación en su tradicional casa de madera sobre pilotes.

“Maar”, le susurró a su marido mientras miraba a su alrededor. Los cuatro estaban plantando tapones de arroz de cuatro pulgadas en el suelo saturado. La capa de agua los protegería el tiempo suficiente para que se establecieran. “Maar! Escúchame, tengo algo de lo que quiero hablar contigo. Qué haces...”, pero su madre escogió ese preciso momento para contar una anécdota divertida. Se esperaba que todos se rieran y luego contaran a uno de los suyos. Se llamaba ‘sanuk’, una palabra intraducible, que significaba ‘divertirse en el trabajo’; distrajo sus mentes del sol abrasador, y el trabajo agotador y tedioso, y ayudó a que las largas horas parecieran pasar más rápido.

Pang se rindió y se unió a la diversión.

De hecho, la siembra era la más difícil, pero la menos peligrosa de las actividades involucradas en llevar una cosecha de arroz al mercado. En esta

etapa, se podían ver las serpientes cazando ranas en la extensión de agua abierta. Cuando el arroz era más alto, no se podía; entonces había que tener el ingenio sobre uno mismo y el machete al alcance de la mano. Las serpientes eran muy comunes; de las noventa especies encontradas en Tailandia, una docena de ellas eran venenosas, incluidas la cobra real, las cobras ordinarias y las víboras, de las cuales la más temida era la mortífera Russell. Las pitones birmanas de seis metros y las pitones reticuladas de diez metros solo eran peligrosas si tenían hambre y se sentían valientes.

Hubo muchas historias de trabajadores del campo borrachos que desaparecieron, para nunca más ser vistos, supuestamente comidos por estas enormes pitones, aunque todavía había algunos cocodrilos y también tigres en el área, a pesar de que el gobierno intentaba activamente atraparlos y ponerlos en granjas o zoológicos. Los elefantes salvajes habían sido desplazados hacía mucho tiempo.

“¿Podemos hablar después? Maar! ¿Podemos hablar después? ¿Salir a caminar o algo después de la cena?”

“Sí, está bien, Telak, lo que tú digas. Creo que hoy podemos terminar este campo... vamos bien”.

“Sí”, asintió con tristeza, y comenzó a cantar una canción a la que todos podían unirse”.

∞ ∞ ∞

“¿Todavía quieres ir a dar un paseo, Pang? Oscurecerá en veinte minutos...”

“No quiero ausentarme por mucho tiempo, pero terminamos tarde y no pudimos alejarnos de la mesa antes de la cena. Sin embargo, es importante, y quién sabe cuándo tendremos la próxima oportunidad”.

“Está bien, dile a tu mamá que salimos y nos podemos ir”.

Mientras paseaban por el pueblo, las personas que vivían en casas en la carretera principal estaban sentadas en sus mesas de comedor en el jardín, y ninguna familia los dejaba pasar sin decir o preguntar algo. Cuando llegaron al Wat, o Templo Budista, en las afueras del pueblo, ya estaba oscuro.

“Telak”, dijo Maar, “Sé que algo te ha estado molestando, pero también sabía que encontrarías la manera de avisarme cuando tuvieras tiempo. Estamos solos ahora, ¿qué pasa, querida?”

“Bueno, toma Maar, ¿sabes que estamos a punto de aumentar considerablemente nuestros ingresos? Me preguntaba si...”

“¿Quieres otro búfalo? ¿O dos docenas de pollos? Tenerlos todos, pronto podremos permitirnoslos, y más”. Él le sonrió ampliamente. Si no hubieran estado en público, él también la habría abrazado y besado, pero mostrar afecto fuera de casa era un tabú.

Ella lo miró y le devolvió la sonrisa. “Gracias, esposo mío, eres muy generoso conmigo. Da la casualidad de que estaba pensando en ampliar nuestra casa, pero no con animales...”

“Eh... ¿niños?” preguntó lentamente. “¿Pensé que habíamos decidido que queríamos al menos un rai más antes de dar ese paso?”

“Sí, eso *es* cierto, pero creo que Buda tiene otros planes”.

“¿Qué planes... quieres decir...?”

“Sí, eso creo, mi amor. No estoy cien por ciento segura, pero tengo dos meses de retraso”. Buscó pistas en los ojos y el rostro de su esposo, como lo habían hecho millones de mujeres antes que ella. Estos se consideran inescrutables, pero no lo son para su familia y amigos cercanos.

Dio un paso adelante y extendió los brazos. Pang saltó hacia ellos aliviada y rompieron el código social de no besarse en público. Los transeúntes se habrían sorprendido, pero secretamente encantados, ya que muchas personas encontraron la prohibición autoimpuesta demasiado restrictiva.

“Tus padres y mi madre estarán muy emocionados: su primer nieto... nuestro primer hijo... ¿Tienes una idea del sexo de nuestro bebé?”

“No, mi Telak”, se rió entre dientes, de la forma en que atrajo a Maar por primera vez. “Algunas mujeres parecen saberlo, pero esta es mi primera vez. No tengo ni idea. Sin embargo, ¿Tenemos que decírselo a nuestros padres?”

“¿Por qué no, mi amor? Estoy tan orgulloso y tan feliz que entraría en el Templo ahora mismo y se lo contaría a cada uno de los monjes individualmente”.

Ella salió de su abrazo pero tomó una de sus manos entre las suyas. “Quiero que este sea nuestro pequeño secreto por un tiempo, Maar. No quiero compartirlo con nadie todavía. ¿Es eso egoísta de mi parte?”

“No sé... no lo creo. Haremos lo que tú quieras, mi maravillosa esposa... No me importa lo que piensen los demás, mientras tú estés bien... y nuestro pequeño bebé, por supuesto”. Le tocó el estómago y ella se sonrojó. “Vamos, quiero llevarte a casa antes de que te atrape un tigre de ojos pequeños o el hipnótico

Jong-Ahn”. Ella se rió de su referencia a las advertencias que los padres les dieron a sus hijos sobre los tigres o las cobras reales que los atraparían si se alejaban demasiado de casa después del anochecer, y siguió corriendo. Maar siguió el juego y la persiguió con los brazos extendidos ante él. Ella gritó con fingido terror, pero permitió que él la atrapara.

Cuando llegaron a casa, era imposible ocultar el cambio que obviamente los había superado, pero los padres de Pang no preguntaron. La vida no había sido generosa con ellos en lo que a niños se refiere, pero sabían cómo comportarse y respetaban la privacidad de su hija, tanto como podían. Cuando Pang y Maar se fueron directamente a la cama, Bang, su madre, se volvió hacia su esposo, Boonchu, y le sonrió.

“¿Qué pasa, mujer? No viento de nuevo, espero”.

“Estás tan ciego... No sé cómo una serpiente no te ha atrapado todavía”.

“¿Por qué hablas en acertijos? Por favor, diga lo que piensa o muérdase la lengua”.

“Verás. Recuerda mis palabras... tienes una sorpresa guardada, y la obtendrás este año si Buda está dispuesto”.

“No sé. Cuanto mayor te haces, menos entiendo lo que dices. Tu madre, que en paz descansa, era una bruja vieja, espero que no venga en la familia”.

Ella le dio una palmada juguetona en el hombro. “No hables así de mi madre, y no necesitas ser una bruja para ver lo que acabo de ver. Solo tienes que mirar y pensar, pero tal vez solo las mujeres pueden encontrar el tiempo para hacer eso, ¿eh?”

“¿Vamos a la cama? No soy tan joven como solía ser y cubrimos mucho terreno hoy. Mi espalda me está matando. Me vendría bien uno de tus masajes”.

“Démosles otros veinte minutos, Chu. Acuéstate aquí en la mesa y te masajearé ahora antes de irnos a la cama”.

Chu se tumbó boca abajo sobre la mesa y sonrió para sí mismo. Pensó que entendía por qué su esposa les estaba dando a los ‘niños’ un poco de tiempo para ellos mismos, pero se había topado con el lado equivocado del palo.

“¡Oh, ese es el lugar, Nang, justo ahí!” gimió de placer.

∞ ∞ ∞

Pang y Maar yacían cogidos del brazo en la cama; la cama de sus padres estaba contra la pared opuesta, y se hablaban y se arrullaban.

“Si tenemos suerte, mi Telak, esta habitación nunca volverá a parecer tan grande y vacía”, dijo Pang.

“La suerte no vendrá, cariño. Hemos sido buenas personas y hemos trabajado duro. Nadie puede decir nada contra nosotros, el karma está de nuestro lado y Buda tiene que respetar eso. Nuestro bebé -dijo frotándose la barriga desnuda- nacerá, y, ese niño o niña, no me importa cuál, será un niño maravilloso, porque tiene la suerte de tener una madre maravillosa que le enseñe a comportarse... Él o ella será un niño muy afortunado. Créeme, Telak, haré todo lo posible por nuestro hijo”.

Pang se acurrucó en los fuertes brazos de su marido. Lágrimas de alegría corrían libremente por sus mejillas y nunca recordaba haber sido más feliz.

Cuando escucharon a sus padres subir las escaleras, fingieron dormir, pero no por mucho tiempo.

Ellos también estaban cansados.



El día siguiente fue difícil para Maar. Como todos los padres primerizos, quería que su esposa se tomara las cosas con calma ahora que él sabía que estaba embarazada, pero al mismo tiempo, respetaba sus deseos de que nadie más que ellos dos supiera de sus buenas noticias en esa etapa temprana. Hizo una mueca cada vez que la vio hacer algo extenuante, pero resistió el deseo de correr en su ayuda por temor a que su preocupación alertara a sus padres. A pesar de eso, ni una sola vez se preguntó por qué no se había preocupado por sus dificultades físicas antes de que estuviera embarazada.

Pang, por su parte, pensó que era cómico que su esposo de repente estuviera tan preocupado porque podría tener algo del tamaño de un maní creciendo dentro de ella.

Su madre y las otras mujeres del pueblo tenían razón, pensó, los hombres eran ilógicos. Parece que no les importa un comino lo duro que trabajes durante años, pero tan pronto como cargues con un maní extra de peso, ¡son peores que las madres gallinas!

“¿Estás bien, mi amor? No estarás encontrando el trabajo demasiado duro o el sol demasiado caliente, ¿Verdad?”

“Bueno, ahora que vienes a mencionarlo, sí, lo soy, pero siempre lo he hecho, y todos los demás también, pero lo superaremos y sobreviviremos, al igual que

nosotros, y todos los demás, siempre lo hace, hasta el momento en que Buda nos llama a casa”.

“Me sentiría mucho mejor si tu madre supiera sobre..., tú sabes qué”.

“Sí, supongo que lo harías. Muy bien, si todo va bien dentro de una semana, anunciaremos nuestra sorpresa”. Maar tuvo que contenerse para no salpicar a su esposa y abrazarla”.

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>